

Magestad en el reino de Nápoles, colaboró con Macanaz en el reino de Valencia, y muere en Denia de Sargento Mayor; fray Antonio, de la Orden de los Predicadores, lector de teología, del Consejo de la Inquisición, y el más ferviente seguidor de Macanaz; y don Melchor Rafael. Las hermanas son doña María, doña Ana y doña Rafaela, que permanecen siempre en Hellín.

Sus antepasados, maternos y paternos, se distinguen, sobre todo, en el servicio de armas de su Magestad. Los dos bisabuelos, Damián Macanaz y Luis Fernández de Ribera, están con otros hellineros en la batalla naval de Lepanto de 1571 contra el turco. En la centuria siguiente, con motivo de los levantamientos peninsulares, el capitán don Ginés Macanaz, su abuelo, manda las cuatro compañías que integran las milicias de Hellín, Tobarra, Las Peñas y Liétor en la campaña catalana de 1641 contra Lérida y Tarragona.

Don Melchor, el padre de nuestro Macanaz, cuando éste empezaba sus estudios, con poco entusiasmo y menor dedicación, se enemistó con el Corregidor de la villa, don Juan Medina, quien consigue del presidente del Consejo de Castilla, el conde de Oropeza, que se dé una orden de arresto contra él, siendo encarcelado —según Maldonado Macanaz— en las mazmorras del castillo de Chinchilla. Ninguno de los primeros biógrafos informa del motivo de la detención, que Martín Gaité señala por jadaísmo, acusación que se hace también después en su hijo. Este, «viendo á su padre tratado tan injustamente», escribe Maldonado Macanaz, vuelve ahora a sus estudios con dedicación, pues no sin trabajo, como diré luego.

¿Cómo era físicamente Macanaz? Su anónimo biógrafo señala que «jamás se dejó retratar el señor Macanaz; pero sin saberlo el, hubieron de conseguirlo en su mocedad, pues este corregidor (refiriéndose a don Juan Pablo Salvador y Aspre, que desempeñaba este oficio en Alcalá la Real, casado con doña Gregoria, nieta de Macanaz e hija de la única descendiente que le vivió) vestido de golilla»; describiéndolo como un hombre «pequeño de cuerpo», por lo que en Salamanca, cuando estudiaba, le llamaban «el Doctor Chiquito». Afortunadamente, y posteriormente, se han conservado varias representaciones suyas que nos permiten conocer su imagen, al menos, aproximada. Una de ellas, probablemente el mencionado retrato, que vino a don Joaquín Maldonado Macanaz, quizá la más representativa y veraz, es el óleo que existe en la Real Academia de la Historia, ejecutado, posiblemente, en opinión de Joaquín Mal-